

Notas para una xenopoética especulativa¹

Notes for a Speculative Xenopoetics

Fabián Videla Zavala

Universidad de Valparaíso (Valparaíso, Chile)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1625-924X>
Contacto: fabian.videla@postgrado.uv.cl

Resumen:

A partir de la noción de *xenopoética* de Avanesian y las figuraciones de lo *xeno* en Heller y Laboria Cuboniks, nos proponemos encontrar signos de reconocimiento de estos elementos teóricos en la ficción narrativa *La mucama de Omicunlé*. Nuestra hipótesis busca evidenciar cómo la ficción desafía los insumos teóricos y, nos permite, dibujar una ética del cuidado posthumana, mediante una promesa de los monstruos que apueste por una ética del cuidado más que humana –en sus alianzas interespecie –y ajena, por tanto, a la identidad de la conciencia antropocéntrica.

Palabras claves:

Xeno; alien; aceleracionismo; ficción; xenopoética

Abstract:

Starting from Avanesian's notion of *xenopoetics* and the figurations of the *xeno* in Heller and Laboria Cuboniks, we propose to find signs of recognition of these theoretical elements in the narrative fiction *The Maid of Omicunlé*. Our hypothesis seeks to show how fiction challenges theoretical inputs and allows us to draw a posthuman ethics of care, through a promise of monsters that bets on an ethics of care more than human - in its interspecies alliances - and therefore alien to the identity of anthropocentric consciousness.

¹ Artículo de investigación, realizada gracias el financiamiento de la beca para estudios de Doctorado Convocatoria Nacional ANID (Chile), 2021, folio 21211036.

Keywords:

xeno; alien; accelerationism; fiction; xenopoetics.

1. Desiertos marinos

Con su característica prosa poética en que las palabras hienden la oscuridad, H. P. Lovecraft nos relata, en su breve cuento *Dagón*, el testimonio de un personaje que, después de sufrir una terrorífica experiencia sobrenatural y de escalas no-humanas, ha caído preso del delirio mental gatillado por pesadillas insanas. El innominado narrador tras fallidamente intentar sortear dichas consecuencias traumáticas mediante el consumo de morfina, sinuosamente, ha tomado la determinación de suicidarse esa noche, pues, los tormentos y asechos nocturnos se hacen cada vez más insoportables e insufribles. De este modo, mediante una prosa propia de la fractura mental se nos introduce un testimonio que, posteriormente, adquirirá dimensiones desconocidas recubiertas por anomalías biológicas, marítimas e incluso cósmicas. El pasaje merece ser citado en su extensión, describe dicha experiencia con los matices de una narrativa complejizada por la psicosis, las drogas y el temblor de un relato propio de quien ha encarnado el horror:

 Escribo esto bajo una considerable tensión mental, ya que al caer la noche mi existencia tocará a su fin. Sin un céntimo, y agotada la provisión de droga que es lo único que me hace soportable la vida, no podré aguantar mucho más esta tortura y me arrojaré por la ventana de esta buhardilla a la mísera calle de abajo. Que mi adicción a la morfina no les lleve a considerarme un débil o un degenerado. Cuando hayan leído estas páginas apresuradamente garabateadas, podrán comprender, aunque no completamente, por qué debo olvidar o morir. Fue en una de las zonas más abiertas y desoladas del gran Pacífico donde el buque del que yo era sobrecargo fue alcanzado por el cazador de barcos alemán. Entonces la gran guerra se hallaba en sus comienzos y las fuerzas oceánicas del Huno aún no habían llegado a su posterior decadencia; así que nuestra nave fue presa según las convenciones, y su tripulación tratada con el

respeto y consideración debida a prisioneros de guerra. De hecho, la disciplina de nuestros captares era tan relajada que cinco días más tarde logré huir en un botecillo con agua y provisiones para bastante tiempo (Lovecraft, 2009: 25).

Tal como se deja apreciar, la historia nos menciona el modo en que nuestro protagonista sobrevivió por varios días en ese lúgubre escenario, explorando el pantanoso terreno cubierto por una repugnante peste de pescado y cadáveres marinos, que fue consecuencia de un cataclismo volcánico el cual arrasó con todo el paisaje marítimo. Vagando sin rumbo en el indómito y desolador paraje, la calma intranquila se rompe, pues, una abominación de los mares emerge al exterior desde esas profundas aguas turbias. Tan indescriptible como perturbador: un ser que se desdibuja de toda concepción humana, indescifrable en su forma, y que excede todos nuestros mecanismos de imaginación o comprensión: “Entonces, bruscamente, lo vi. Con tan sólo un ligero chapoteo indicando su llegada a la superficie, el ser apareció sobre las oscuras aguas. Inmenso, semejante a un Polifemo, espantoso, se lanzó como un tremendo monstruo de pesadilla hacia el monolito, al que rodeó con sus gigantescos brazos escamosos al tiempo que abatía su monstruosa cabeza para prorrumpir en algunos sonidos pausados. Creo que enloquecí entonces” (Lovecraft, 2009:30).

Lo que el relato de Lovecraft pone en cuestión a través del despliegue del horror son los límites, siempre subjetivos, de nuestra capacidad de comprensión. Entre un desastre marítimo y una abominación que desarticula toda dicotomía: orgánico y no orgánico, humano y no humano, se sostiene la pregunta, ¿acaso se puede experimentar *eso* impensable que desafía todo designio humano demasiado humano? El modo en que Lovecraft la aborda es singularmente ejemplar; se trata de una operación poética hilvanada por el narrador que, tal como es descrita por Mark Fisher (2018), articula narrativamente una integración catastrófica del afuera hacia un dentro, es decir, un descentramiento continuo entre lo reconocible y el abismo que no tiene nombre:

Las historias de Lovecraft tienen una fijación obsesiva con la cuestión de lo exterior: un afuera que irrumpe a través de encuen-

tros con entidades anómalas desde un pasado lejano, en estados alterados de conciencia o en giros extraños de la estructura temporal. El encuentro con lo exterior suele acabar en conmoción y psicosis. Las historias de Lovecraft conllevan a menudo una integración catastrófica de lo exterior en un interior que, de manera retrospectiva, acaba mostrándose como un envoltorio engañoso, una farsa (pp. 20-21).

Desde esas aguas inhóspitas, proponemos un paralelo, que nos permita ahondar en esas ansiedades del antropoceno por la devastación marítima y, nuestro miedo generalizado, por lo radicalmente *otro* -que a efectos de este ensayo asumiré la forma de lo *xeno* o, si se prefiere, *alien* (Del gr. ξενο-xeno- ‘extranjero’, ‘extraño’)-, desde un lugar más próximo a América Latina, como lo es el Caribe. Para ello nos aproximaremos a la novela *La mucama de Omicunlé* (2015) de la autora dominicana Rita Indiana, novela que pondera las consecuencias del desastre ecológico -y, también, humano- desde la singularidad del paisaje marino. Pero esta vez se nos muestra un desierto marino, atestado de cadáveres irre recuperables y chatarra sumergidas, producto de las consecuencias de armas biológicas que, tras un terremoto, causaron estragos en el Caribe, transformando las postales de balnearios idílicos en infinitos desiertos de contaminación ambiental y zonas de sacrificio humanas (y no tan humanas): “Este nuevo malecón, con su playa contaminada de cadáveres irre recuperables y chatarra sumergida, parecía un oasis comparado con algunos barrios de la parte alta, donde los recolectores atacaban no sólo a sus blancos usuales, sino también a indigentes, enfermos mentales y prostitutas” (Indiana: 2015: 15-16). La novela exhibe un escenario postapocalíptico en donde la “naturaleza” y la “ciencia” humana deben ser repensadas según la escala de un pensamiento no-humano. Su protagonista, Acilde, luego de escapar de su hogar tras sufrir múltiples abusos sexuales, recorre las calles de Santo Domingo en busca de intercambios sexuales para poder reunir el dinero suficiente y, de este modo, poder costear un cambio de sexo; mediante una novedosa droga bioquímica de un laboratorio independiente: “fue él quien habló a Acilde de la Rainbow Bright por primera vez, una inyección que ya circulaba en los círculos de ciencia independiente y que prometía un cambio de sexo total, sin intervención quirúrgica” (Indiana:

2015: 20). Tras concretar exitosamente el uso de la droga, Acilde, muta corporalmente. Ahora su cuerpo es otro. Un cuerpo mutante, alien, no humano: “Esto supone entender la naturaleza no como el basamento esencializado de la corporalidad o la ecología, sino como un espacio de conflicto atravesado por la tecnología, que moldea de manera decisiva nuestras experiencias de vida” (Hester, 2018: 25).

De este modo, se persigue abrir los esquemas narrativos para, así, aproximarse a relaciones de representación no-humanas, cambiando nuestro entendimiento de la sociedad, la cultura y el mundo. Sostendremos en este punto la tesis de que la literatura, en este oscilar constante entre la teoría y la ficción, puede asumir dichos desafíos, referenciando a Haraway (1992), mediante una promesa de los monstruos que apueste por una ética del cuidado más que humana -en sus alianzas interespecie (Haraway 2019, Tsing 2012, Despret 2022)- y ajena, por tanto, a la identidad de la conciencia antropocéntrica.

2. Ficción especulativa

Una idea que “resume” el curso del debate instalado por Jean-François Lyotard (1979), en torno al problema del saber en la informatización de la sociedad y la descomposición estructural de las grandes narrativas, se signa en la dramática figura del colapso. A este diagnóstico que, entre el agotamiento de las categorías y la dispersión del saber pareciera indicarnos una arquitectura defectuosa al interior del pensamiento contemporáneo, se han sumado recientemente los indicios de un colapso planetario que evidencia la existencia de un umbral crítico en la crisis ambiental. En ese sentido, con esto remarcamos la exigencia de dos fenómenos contemporáneos que demandan renovaciones de las teorías disponibles (Avanessian, 2020; Biset & Naranjo, 2022) y comprometen a diversas disciplinas.

En primer lugar, la crisis del saber y las consecuencias del impacto que está teniendo la revolución digital, las cuales han sido descritas de diversos modos: la transición de la tecnosfera mecánica a la digital ha marcado una

mutación de la experiencia humana y la sensibilidad (Berardi, 2018), un giro político y tecnológico en la historia de la metafísica del lenguaje (Groys, 2014), crisis de la imaginación política que anula la idea de futuro (Srnicek & Williams, 2013); la automatización de los trabajos productivos incluido el intelectual (Goldsmith, 2011); la inmaterialización de lo digital que tensiona el vínculo entre materialidad técnica y la inmaterialidad conceptual (Franklin, 2012); la administración digital del mundo (Sadin, 2017 y 2020), por mencionar algunos ejemplos.

En segundo lugar, el debate que se ha enmarcado dentro de la palabra antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2020; Steffen, Grinevald, Crutzen y McNeill, 2011). Concepto empleado para designar la emergencia de una era geológica que sucedería al Holoceno, el período que atravesamos desde el fin de la última Glaciación hasta nuestros días. Tal como su nombre lo sugiere, su cualidad radica en las transformaciones ecológicas y geológicas que el desarrollo tecnológico, industrial y militar –producto de la intervención humana– ha efectuado sobre el planeta. Sin embargo, no sólo se repara en la crisis ecológica del planeta, sino en la identificación y cuestionamiento de las condiciones de posibilidad de la violencia que ha provocado este desolador panorama. De este modo, con la aparición de este concepto se ha dado origen a una serie de palabras para denominar la nueva era geológica, que difieren entre ellas, al momento de enfatizar en diversas violencias y agentes: Capitaloceno (Serratos, 2020; Mauerhagen, 2017 y Svampa, 2016), Tecnoceno (Costa, 2022), Chthuluceno (Haraway, 2015), Oligantropoceno (Svampa, 2016), Antropobsceno (Parikka, 2021).

En lo concerniente a este colapso generalizado del saber y la cancelación del futuro, la preocupación medular que ha marcado la agenda del pensamiento contemporáneo de finales de siglo XX y principios de siglo XXI responde a la búsqueda de nuevas formas especulativas y, en consecuencia, modelos de inteligibilidad ontológica. En otras palabras, las teorías se ven interpeladas por problemas que exigen nuevos marcos de comprensión y narrativas, esbozando, de este modo, una crítica ontológica radical al modo que Occidente ha pensado categorías tales como lo humano, la naturaleza y la materia. Frente a esto, se ha recurrido a materialidades e insumos prove-

nientes de la literatura fantástica con el afán de ensamblar nuevos lenguajes críticos, en este lugar, se sitúan ejemplos tan emblemáticos como lo son el caso de Donna Haraway con *A Cyborg Manifesto* (1985), Reza Negarestani en *Cyclonopedia* (2008) y, recientemente, Quentin Meillassoux con *Metaphysique et fiction des mondes hors-science* (2013).

En concreto, en ese ensayo sostendremos que dicho giro especulativo hacia la ficción –o como señala Avanessian (2019) poética especulativa– no responde al simple gesto de “ilustrar” problemas teóricos a través de la ficción, sino que comporta una complejidad epistemológica mayor. Nos apoyamos en la clave de lectura propuesta por Mark Fisher al constatar la posibilidad de situar un materialismo gótico, el cual propone “acercarse a los textos ficcionales no a la espera de lecturas teóricas, sino como textos ya *intensamente teóricos en sí mismos*” (2022:42). En ese sentido, Eugene Thacker (2015), reflexiona el modo en que el pensamiento se topa con algo impensable al momento de reflexionar el horror y, el único lenguaje capaz de acceder a dicho espacio es un lenguaje no filosófico, es decir, no teórico. Se buscará, por tanto, identificar y describir los modos en que la literatura se articula y opera reflexivamente en su capacidad de imaginar y narrar el mundo; en un esquivo por no sucumbir en un nihilismo epocal frente al desolador y poco prometedor futuro que se nos anuncia. Como señala la filosofía ciberpunk de Nick Land en *Fanged Noumena*: “Nada Humano saldrá con vida del futuro” (2019:75)². Porque lo humano es, precisamente, la categoría que resulta necesario desmontar.

Para ello, en esta discusión, en el presente texto buscamos reparar brevemente, en las figuraciones posthumanistas que han injertado la figura de lo xeno al interior de este doble debate marcado por la devastación ecológica y el imperio de lo digital. Las mutaciones, aberraciones y abyecciones del pensamiento xeno aún oscilan en profundidades inhóspitas y desconocidas, en efecto, dada

⁸ Frase a la que luego agregaré, quizás de manera estremecedoramente anticipada, una figura que no nos puede dejar de recordar a Siri, Alexa o la reciente y espeluznantemente sexualizada SAM, desarrollos tecnológicos en que se anuda eso alien y la IA: “La inteligencia Artificial está destinada a emerger como un alien feminizado, capturado como una propiedad privada” (Land, 2019: 75).

la naturaleza siempre abierta a la reconfiguración de esta categoría que ha irrumpido en el pensamiento contemporáneo de las últimas décadas, nos encontramos con un concepto que sobresale por su plasticidad e indeterminación. Desde la tesis doctoral de Ray Brassiers *Alien Theory* (2001) hasta el *Manifiesto xenofeminista* (2015) de Laboria Cuboniks –transitando, de este modo, por los desarrollos del aceleracionismo y el realismo especulativo– lo xeno abre un horizonte de reflexiones dentro del pensamiento contemporáneo. A grandes rasgos sostendremos que la teoría alien responde, en cierta medida, a un problema general: *eso* radicalmente *otro* que inculca el terror por lo desconocido y los modos en que la política se nutre de ese miedo. La xenopoética vendría a designar, por lo tanto, una estética de lo otro, siempre abierta a la mutación, y que transfigura los espacios de clausura, tanto simbólicos como conceptuales.

En ese sentido, las teorías “xeno” tienen como objetivo legitimar el ejercicio ficcional, no manufacturando una filosofía de la ciencia ficción, sino buscando rescatar la dimensión productiva de la creación de conceptos. Se trata de una instancia propositiva en que el pensamiento filosófico de la alteridad le da una figura, siempre en mutación y construcción, a eso que le resulta irrepresentable y, hoy en día, se hace tan urgente no definir sino constatar. Por lo tanto, no asistimos a una suerte de filosofía de ciencia ficción, sino que la ciencia ficción se inscribe en una función específica que entra en diálogo con toda la tradición filosófica.

3. Breve recorrido por lo alien

Ian Bogost en su libro *Alien phenomenology* (2012) desarrolla algunas ideas presentes en el “giro especulativo” del realismo especulativo. Entre ellas, destacamos dos tesis fundamentales para su desarrollo, las cuales revisaremos a continuación: 1) Una problematización a los fundamentos antropocéntricos de la filosofía; 2) Una revisión al materialismo, el realismo y la metafísica especulativa. Siguiendo el retorno a la metafísica mediante una “fenomenología universalizada” propio del realismo especulativo de Graham Harman; Bogost, por su parte, articula la noción de una fenomenología alien que incluya todo eso no reductible a la captación del aparato cognitivo humano. ¿Qué significa ello? ¿Cuáles son los contornos

epistemológicos y ontológicos de esa nueva vuelta al realismo? A grandes rasgos, proponen la tesis de que las cosas existen independientemente de toda esfera humana, la naturaleza es una constelación de objetos y no una aproximación subjetiva o una reconstrucción *a posteriori*. En términos generales, Bogost propone la noción de alien para describir la necesidad de un ejercicio ontológico que se proyecte más allá de la intencionalidad fenomenológica del sujeto:

Y no es sólo que las tecnologías de comunicación del alienígena escapen a nuestra comprensión, sino que su propia idea de “vida” podría no coincidir con la nuestra. Lo alienígena podría no ser vida, en absoluto. Como dice Bernhard Waldenfels, el alienígena es “la inaccesibilidad de una región particular de experiencia y sentido”. Sin embargo, Waldenfels sigue a Husserl al caracterizar la experiencia del alienígena (*Fremderfahrung*) como un proceso de intersubjetividad, la experiencia de otras personas. Pero el extranjero no se limita a otra persona, ni siquiera a otra criatura. El verdadero alienígena se aleja interminablemente, incluso cuando nos rodea por completo (Bogost, 2012:34)³.

A lo que después agregaré, precisamente, lo alien en tanto dimensión de lo impensable –como veremos más adelante “indeterminable” para Avanesian:

El realismo especulativo requiere realmente de la especulación: un vagabundeo en un mundo exótico de objetos totalmente incomprensibles. Como filósofos, nuestro trabajo es amplificar el ruido negro de los objetos para hacer que las frecuencias de resonancia de las cosas que hay en su interior zumben de forma creíblemente satisfactoria. Nuestro trabajo es escribir las ficciones especulativas de sus procesos, de sus operaciones unitarias. Nuestro trabajo es ensuciarnos las manos con grasa, zumo, pólvora y yeso. Nuestro trabajo es ir donde todo el mundo ha ido antes, pero donde pocos se han molestado en detenerse. Yo llamo a esta práctica fenomenología alienígena (Bogost, 2012:34)⁴.

³ Traducción propia.

⁴ Traducción propia.

En suma, las teorías alien se inscribe en las corrientes posthumanas, esa escisión entre el mundo humano y su contraparte, las experiencias no-humanas: las vivencias de las cosas por ellas mismas. Se trata de dos realidades que cohabitan, dos mundos que se imbrican mutuamente. Es decir, el acceso fenomenológico a lo real no es exclusivo del propio sujeto. No obstante, no por ello podemos renunciar al ejercicio especulativo de la metafísica, es decir, intentar acceder cognitivamente a ella mediante el ejercicio especulativo. En ese sentido, lo alienígena en Bogost es una metáfora por pensar una fenomenología que incluya eso otro ni humano ni extraterrestre, sino los objetos más allá de todo solipsismo. Todo ello producto del diagnóstico en que las categorías tradicionales ya no dan abasto para describir los nuevos fenómenos: un vértigo se asoma, entre el tiempo teórico y el de los fenómenos donde hay una relación puramente asincrónica. Ahora bien, la tesis central de Bogost presenta ciertas sintonías con las ideas desarrolladas por Ray Brassiers, en su tesis doctoral *Alien Theory: The Decline of Materialism* (2001), comprende un intento por arremeter con el paradigma de la intencionalidad fenomenológica: “De ahí nuestro énfasis continuamente reiterado a lo largo de la segunda mitad de esta tesis en la existencia radicalmente inconsistente, no antropológica y, en última instancia, ajena del Hombre como Sujeto trascendental de la teoría extraterrestre” (39)⁵.

Por otra parte, el Xenofeminismo (XF) de Helen Hester y Laboria Cuboniks⁶ es la articulación de una respuesta por parte de “las hijas rebeldes de Donna Haraway” (Hester, 2018), un manual de combate del activismo tecnológico, una radical crítica a la lógica reproductivista, la reivindicación de las tecnologías del autocuidado, el hackeo de objetos y una respuesta a la constante afección de la tecnología por ese otro, lo xeno. En esta acepción, lo alien guarda una relación mucho menor -con los imaginarios extraterrestres- que con el fascismo recalcitrante por finiquitar a ese otro. Existe un

⁵ Traducción propia.

⁶ Laboria Cuboniks (laboriacubonicks.net) colectivo interdisciplinario compuesto por seis mujeres, quienes en el 2015 publicaron su manifiesto xenofeminista. Entre las participantes, se encuentran Diann Bauer, Katrina Burch, Lucca Fraser, Amy Ireland, Patricia Reed y Helen Hester.

miedo fundacional de la política por el Xeno, cuando Hester declara la impronta de concebir un pensamiento libre de toda pureza, señala, la radical urgencia de dejar de reproducir el germen del fascismo:

En cierta medida, es posible definir al xenofeminismo, o XF, como un trabajo de bricolaje que conjuga los aportes del ciber feminismo, el posthumanismo, el aceleracionismo, el neorracionalismo, el feminismo materialista y otras corrientes de pensamiento, en un intento por forjar un proyecto a la medida de las condiciones políticas contemporáneas. Lo que el xenofeminismo busca ensamblar a partir de esta larga lista de influencias no es una posición política híbrida -noción que sugeriría la existencia de un imposible estado anterior no híbrido- sino una que esté libre de la “infección de la pureza” (Hester, 2018).

Hester nos permite elucidar la idea de una xenocomunidad que diseñe nuevas formas y maneras de estar juntos. El prefijo xeno designa una inclusión continua, que siempre está en construcción y revisión de sus márgenes. De algún modo, inquiriendo en la máxima “libre del germen de la pureza” = “libre de fascismos”. Así lo xeno, más allá de las nociones de raza, género, especie y clase busca una solidaridad infinita con lo distinto: “XF es una criatura afirmativa en la ofensiva, insistiendo intensamente en la posibilidad de un cambio social a gran escala para todos nuestrxs parientes alienígenas” (Latoria Cuboniks, 2015).

4. Lo xeno: lo rechazable, lo asesizable, lo violentable

Ante la proliferación de discursos tecno-escatológicos que marcan el paso del fin de los tiempos, los distópicos escenarios que nos aparecen son augurios de un futuro que se nos muestra, por todas partes, poco prometedor. Si nos detenemos brevemente a reflexionar las severas imágenes de desolación y terror productor del desastre climático, pareciese que irremediablemente nos confrontamos a un punto sin retorno del cataclismo ecológico –lugar en que el colapso es la norma ambiental. En donde se asoman para-

jes de futuras geografías inhóspitas que resisten a todo sometimiento del conocimiento tecnológico y, por consecuencia, a un habitar humano. ¿Acaso será el fin de lo humano? ¿Qué salida puede haber en el escenario contemporáneo que paulatinamente parece cancelar todas sus salidas? ¿Será acaso, como veremos, esa alteridad radical de lo alien una solución, al menos conceptual, que nos marque una salida a las encrucijadas contemporáneas? En un primer momento, lo “alien” deja leer una serie de terrores “inconscientes” presentes en nuestra sociedad: eso que trae la enfermedad y, con ello, la destrucción biológica de todo el orden establecido; tal como lo ilustra la película *Alien, el octavo pasajero* (Ridley Scott, 1979), lo alien simboliza el miedo a la enfermedad misma, la degeneración biológica y la reproducción –o incorporación mediante el gesto de fagocitar– biológica parasitaria de eso extranjero. El extranjero, por decirlo de algún modo, es el enemigo por excelencia siempre víctima de la calculabilidad política, de aquí se desprende el miedo fundacional de toda sociedad por lo *xeno*, la xenofobia y la transfobia. En este punto, podríamos expandir el argumento de un modo similar en que Derrida, en su seminario *Políticas de la amistad*, reflexiona las lógicas del amigo y el enemigo en el pensamiento político de Carl Schmitt. En efecto, tan similar como los organismos biológicos imaginados por Ridley Scott en *Alien*, el extranjero es una suerte de parásito, cuerpo extraño que irrumpe en el cuerpo político, amenazando su reparto político y desembocando los miedos a la *Stásis*, revuelta o guerra civil:

Siguen siendo naturales incluso si una de las dos, la guerra civil (*stásis*) adopta a veces la figura de la desnaturalización. Pues es entonces una desnaturalización de la naturaleza *en* la naturaleza, un mal, una enfermedad, un parásito o un injerto, un cuerpo extraño, en suma, *dentro* del cuerpo político propio, en su cuerpo propio, Éste, sin duda tendría que identificar *propiamente* el cuerpo extranjero del enemigo *fuera*, pero no lo consigue jamás (Derrida, 1998: 133).

En un segundo momento, la discriminación digital a lo extranjero mediante el código que decodifica el cuerpo es una realidad. Algoritmos de reconocimiento facial, la violencia simbólica y racial presente en los memes compar-

tidos por grupos de chat, la filtración de videos e imágenes íntimas en sitios pornográficos ampliamente destinados a su fácil localización mediante taxonomías orientadas por fetichismo raciales, filtros de cámaras y aplicaciones que se encargan de un blanqueamiento racial. Entre el código y la piel, entre la interface y el cuerpo, transita y oscila una constante decodificación el cuerpo. La nueva jungla de información en que nos vemos inmersos comprende una información híbrida, se trata de una nueva fenomenología del flujo informativo en que lo orgánico y lo sintético se entremezclan, así como la fisiología humana y los dispositivos técnicos. Franco Berardi (Bifo) designa el concepto sensibilidad⁷ para referir el modo en que la transición tecnológica desembocó en una mutación en nuestras formas de sentir, conocer e interactuar. En efecto, tanto la textura misma del mundo y el ser humano se han distorsionado producto de un creciente entorno digital, transfiguración que aún se nos presentan como insospechadas e inacabadas dimensiones. Siguiendo la idea de Bifo en el código y la piel, transita, el *control cibernsensible* del *cibercapital*: la disposición continua del cuerpo para el desarrollo técnico y comercial que oscila, invariablemente, entre la descorporeización y la recorporealización. Dicho de otro modo, los cuerpos son nexos de entrada y salida de flujos, canales informativos, fragmentos sensibles, codificaciones y sobrecodificaciones. Todo ello responde a nuestro presente, completamente comprometido con una algoritmización de la realidad y la sensibilidad, en que la teledetección media las relaciones entre las percepciones humanas y las máquinas.

Este punto, la discriminación racial producto de la codificación tecnológica es una constante en *La mucama de Omicunlé*, el inicio de la novela nos ilustra aquel imaginario de control sensible -y discriminación a un otro- de la realidad a través de la tecnología militar de uso doméstico:

El timbre del apartamento de Esther Escudero ha sido programado para sonar como una ola. Acilde, su mucama, afanada con las primeras labores del día, escucha cómo alguien allá abajo, en

⁷ Tal como ahonda Bifo en Fenomenología del fin: "Considero que la transición -en curso- de la infoestera alfabética hacia la infoesfera digital refleja un desplazamiento del modelo cognitivo de concatenación

el portón del edificio, hunde el botón hasta el fondo y hace que el sonido se repita, restándole veracidad al efecto playero que produce cuando se retira el dedo tras oprimirlo una sola vez. Juntando meñique y pulgar, Acilde activa en su ojo la cámara de seguridad que da a la calle y ve a uno de los muchos haitianos que cruzan la frontera para huir de la cuarentena declarada en la otra mitad de la isla. Al reconocer el virus en el negro, el dispositivo de seguridad de la torre lanza un chorro de gas letal e informa a su vez al resto de los vecinos, que evitarán la entrada al edificio hasta que los recolectores automáticos, que patrullan calles y avenidas, recojan el cuerpo y lo desintegren. (2015:11)

Rita Indiana desarrolla subjetividades subalternadas y malignizadas: xeno, que se alejan de la normatividad de los cuerpos y, en consecuencia, sufren con mayor intensidad los estragos de la violencia normativa, colonial y de género. América Latina es una zona de sacrificio, por lo que no se puede esperar que sus literaturas asuman una forma del todo humana. Al respecto, volvemos a enfatizar en el carácter especulativo de la literatura. Se trata de una instancia propositiva en que el pensamiento filosófico de la alteridad le da una figura, siempre en mutación y construcción, a eso que le resulta irrepresentable y, hoy en día, se hace tan urgente no definir sino constatar.

Quizás lo mencionado anteriormente, no consista más que en la repetición mecánica del proverbio neoliberal: *conoce a tu enemigo*. Como bien señala Gilles Deleuze en sus clases preparativas de *Mil mesetas*, existe un afán del capitalismo por recodificar todo aquello que desconoce, todo inclusive eso extranjero:

⁷ *conjuntiva* hacia un modelo de concatenación *conectiva* (...) La mutación a la que me estoy refiriendo es diacrónica. Se presenta como una transición que se extiende de varias generaciones humanas y que transforma, en ese período de tiempo, los patrones cognitivos, los comportamientos sociales y las expectativas psicológicas (...) En el curso de los últimos treinta años, la transición desde la tecnosfera mecánica a la digital ha provocado una mutación en la textura de la experiencia humana y en el tejido mismo del mundo (Berardi, 2017:17-18).

Una sociedad puede codificar la pobreza, la penuria, el hambre. Lo que no puede codificar es aquella cosa de la cual se pregunta al momento en que aparece: ¿Qué son esos tipos de ahí?” En un primer momento se agita entonces el aparato represivo, se intenta aniquilarlos, En un segundo momento, se intenta encontrar nuevos axiomas que permiten, bien o mal, recodificarlo (Deleuze, 2005:21).

¿Qué hacemos entonces con la paranoia perpetua de esa axiomática capitalista, que bien describe Deleuze, capaz de incorporar todo -incluso al enemigo- en su afán de persistencia? ¿Cómo configurar un activismo tecnológico en un momento en que la vida se administra con mayor persistencia por algoritmos tecnológicos? ¿Qué perspectivas nos puede sumar lo xenó y lo alien, eso no humano, al momento de afrontar el sobrecogimiento de un conocimiento artificial dinámico que filtra, distribuye y administra flujos de información?

En un contexto donde el horror se convierte en la normativa ambiental, mediante anomalías biológicas, geológicas e incluso cosmológicas, La mucama de Omicunlé encarna la excreción de una tierra contaminada. En ese sentido, resitúa escalas geológicas que nos permiten pensar en nuevas éticas, pues, allí donde el discurso cientificista sólo propone la gestión del colapso, la literatura se pronuncia de un modo radicalmente distinto frente a la “intrusión de Gaia” (Stengers, 2017). Ecologías alternativas que, tomando la expresión de Eduardo Kohn en *How Forest Think* (2013), buscan provincializar los lenguajes, mediante un trabajo de *escalas y presencias* que sitúa un doble quiebre dentro de los modelos tradicionales de la representación. Definición que complementamos con el énfasis que exponen Biset y Naranjo: “Provincializar el lenguaje es una tarea de la teoría social, puesto que incluso fusionamos lenguaje con representación en nuestras herramientas (...). En términos afirmativos, es necesario dar lugar a modos de pensamiento que no estén circunscritos por el lenguaje, lo simbólico o lo humano” (2022:5). De este modo, se persigue abrir los esquemas narrativos para, así, aproximarse a relaciones de representación no-humanas, cambiando nuestro entendimiento de la sociedad, la cultura y el mundo. Sostendremos en este punto la tesis de que la literatura, en este oscilar constante entre la

teoría y la ficción, puede asumir dichos desafíos, referenciando a Haraway (1992), mediante una promesa de los monstruos que apueste por una ética del cuidado más que humana –en sus alianzas interespecie (Haraway 2019, Tsing 2012, Despret 2022)– y ajena, por tanto, a la identidad de la conciencia antropocéntrica. Tal como señalará, el xenofeminismo: “planteo que deberíamos alentar una forma de política mutacional, capaz de conducirnos a prácticas de xenohospitalidad” (Hester, 2018:16). Lo señalado anteriormente se territorializa en esta tierra sin posibilidad de desarrollo y asediada por los problemas ambientales del neoextractivismo, buscando en la complejidad de su realidad, una hibridez del relato que asume formas contradictorias entre los saberes ancestrales, la ciencia, la fantasía sobrenatural. Sin el afán de perseguir la formulación tipológica de un bestiario o un monstruario teratológico, indígenas, jaguares, pumas, chamanismo, cóndores y fantasmas son formas sensibles, constructos no-humanos, propios de una realidad dispersa y adscrita a ruinas indescifrables.

5. Xenopoética

Ambos análisis mencionados anteriormente, de algún modo, corroboran un desafío fundamental para el pensamiento contemporáneo, descrito por las directrices de un proyecto de metafísica futura en Avanesian. A saber, la idea de meta-futuros imbrica una exhaustiva revisión de los conceptos metafísicos, como lo hizo por ejemplo Meillassoux con el correlacionismo, en la medida que nuestro inédito presente –con un futuro que marcha hacia la extinción de toda forma de vida en su sentido convencional– nos “aboca a problemas metafísicos sin precedentes” (Avanesian, 2021.16). Esta nueva metafísica que busca desdibujarse de los márgenes antropocéntricos ensaya abiertamente un punto neutro o, mejor dicho, subterráneo de no-humanidad. En ese sentido, tanto el aceleracionismo como el realismo especulativo son una revisión de preceptos y conceptos clásicos del pensamiento filosófico (el ser, la sustancia, la existencia, la naturaleza) pero, ahora, abordado desde otra arista, advenida, recientemente en nuestra era digital que modificó profundamente nuestra sociedad. Esta nueva mecánica, ha sido la rúbrica del pensamiento en las últimas décadas.

Ahora bien, volviendo a Avanesian, la metafísica necesaria para nuestros tiempos escatológicos debe adentrarse en su enigmática relación con el afuera, marcando como pauta el fin del miedo a lo alien y su dimensión siempre irreductible. Tal como especificará:

La especulación metafísica del futuro nos enseña que debemos poner fin a nuestro miedo de lo alien y lo irreductible, y eso vale asimismo para el reino del pensamiento o *noesis*. Lo que puede denominarse una especulación poética o *poiética* (en el sentido de *poiesis*, o creación de lo nuevo) apunta no a la mente desplegándose en sí misma, sino siempre volviéndose otra cosa, siempre en un proceso de alienación de sí misma (pp. 140).

Según la referencia anterior, a continuación, precisaremos dos comentarios. En primer lugar, lo xeno como categoría metafísica apela al fundamento mismo, sin embargo, el fundamento ahora comprendido desde la visión de una alteridad radical que subyace en su profunda interioridad como un parásito o un injerto, es decir, un perpetuo extraño. Un abismo que siempre eludirá la imagen integrada del “todo” porque estará en sus márgenes móviles, como dirá Avanesian, en lo irreductible. Lo anterior resulta cardinal, por ejemplo, para el proyecto xenofeminista donde la partícula xeno refleja ese carácter de inclusión infinito y, por consecuencia, la idea de un anti-naturalismo.

El Xenofeminismo indexa el deseo para construir un futuro alien, con una triunfante X en un mapa móvil. Esta X no es la marca de una destinación, sino la inserción del *keyframe* topológico para que una nueva lógica se forje. Al afirmar un futuro desligado de la repetición del presente, militamos por capacidades ampliativas, por espacios de libertad con una geometría más rica que un pasillo, la línea de ensamblaje, y el feed. Necesitamos nuevas herramientas de perspectiva y acción desencadenadas de identidades naturalizadas. ¡En el nombre del feminismo la “Naturaleza” no debe ser más un refugio de injusticia o una base para cualquier justificación política! (Laboria Cuboniks, 2015).

En segundo lugar, adentrarse a lo irreductible en el proyecto de la metafísica especulativa implica, al igual que en Harman con su ontología orientada

a los objetos (OOO), un desplazamiento de la ontología hacia la estética: “Lo que hace interesante al lector esta relación de la OOO con el arte es que esta nueva filosofía no trata al arte como un subcampo periférico, sino como el núcleo mismo de nuestra disciplina, según nuestro conocido llamamiento a la ‘estética como filosofía primera’” (Harman, 2021:19)

Finalmente, Avenassian agregará a la idea de *xenoesis* como punto liminal entre la ontología y la estética: “El pensamiento especulativo apunta a un futuro diferente, así como una alteridad o alter-egoización del ego. Incesante transformación del mundo y del ser: Xenoesis” (pp. 140). Para concluir, sostendremos, la idea de una xenopoética implica una revisión de la estética más allá de sus evidentes limitaciones ontológicas y epistemológicas precedentes del correlacionismo. En ese sentido, el desarrollo de unas “estéticas después de la finitud”⁸ es constatado por el estudio compilatorio de Amy Ireland –teórica del Laboria Cuboniks–, marcando nuevas fronteras que buscan desdibujarse de los contornos del pensamiento humanista que ha comandado la disciplina estética.

Referencias bibliográficas

Avanessian, A. (2019). *Poética especulativa*. En: Realismo Especulativo (Armen Avanessian ed.) Materia oscura: Madrid.

Avanessian, A. (2021). *Meta-futuros*. Barcelona: Holobionte.

Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin*. Buenos Aires: Caja Negra.

Biset, E. (2022a). *Diccionario de la técnica*. La Ceбра: Buenos Aires.

Biset, E. (2022b). *Escena postextual de la teoría*. Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos, (9)12, 124-150.

Biset, E. & Naranjo, I. (2022). *Apresentação do Dossiê: Arqueologias Políticas do Futuro: Da Aceleração ao Antropoceno*. Mediações - Revista De Ciências

⁸ Para precisar sobre este punto véase: Brits, B.; Gibson, P. y Ireland, A. (2016). *Aesthetics After Finitude*. Melbourne: r-press.

Sociais, 27(1), 1-27.

Bogost, I. (2012). *Alien Phenomenology*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Brassier, R. (2001). *Alien Theory: The Decline of Materialism in the Name of Matter*, tesis doctoral inédita, Universidad de Warwick.

Brassier, R. (2019). *Conceptos y objetos*. En: *Realismo Especulativo* (Armen Avanesian ed.) Materia oscura: Madrid.

Brassiers, R. (2001). *Alien Theory: The Decline of Materialism*. PhD thesis, University of Warwick.

Bratton, B. (2021). *La terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable*. Caja Negra: Buenos Aires.

Brits, Baylee; Gibson, Prudence y Ireland, Amy (2016). *Aesthetics After Finitude*. Re.press: Melbourne.

Costa, F. (2021). *Tecnoceno: algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

Cubitt, S. (1998). *Digital Aesthetics*. London: SAGE Publications.

Deleuze, G (2005). *Derrames*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2008). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos.

Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta.

Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro: modos de hacer y pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.

Dillon, S. (2018). *The Horror of the Anthropocene*. C21 Literature: Journal of 21st-Century Writings, 6(1), 5.

Fisher, M. (2020). *K-Punk - Volumen 2*. Caja Negra: Buenos Aires.

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Caja Negra: Buenos Aires.

Fisher, M. (2018). *Lo raro y lo espeluznante*. Alpha Decay: Barcelona.

Ghosh, A. (2016). *The great derangement: climate change and the unthinkable*. Chicago; London: The University Chicago Press.

Groys, B. (2014). *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra.

Hamilton Grant, I. (2019). *Perspectivas para un dogmatismo post-copernicano: Las antinomias del naturalismo trascendental*. En: Realismo Especulativo (Armen Avanesian ed.) Materia oscura: Madrid.

Haraway, D. (2003). *The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others*. En *The Monster Theory Reader* (pp.459-521) editado por Jeffrey Andrew Weinstock. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Haraway, D. (2015). *Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*. *Environmental Humanities*, 6(1), 159-165.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Buenos Aires: consonni
Harman, G. (2010). *Towards speculative realism: Essays and lectures*, John Hunt Publishing: UK.

Hester, H. (2018). *Xenofeminismo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Indiana, R. (2015). *La mucama de Omicunlé*. Periférica: Madrid.

Laboria Cuboniks (2015). *Manifiesto xenofeminista en laboriacubonicks.net*
Land, N. (2019). *Fanged Noumena Vol. 1*. Barcelona: Holobionte.

Land, N. (2021). *Teleoplexia. Ensayos sobre aceleracionismo y horror*. Holobionte Ediciones: Salamanca.

Meillassoux, Q. (2020). *Metafísica y ficción extracientífica*. Santiago: Roneo.

Negarestani, R. (2008). *Cyclonopedia: complicity whit anonymous materials*. Melbourne: re.press.

Parikka, J. (2021). *Antropobsceno y otros ensayos. Medios, materialidad y ecología*. Mimesis: Viña del Mar.

Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra: Buenos Aires.

Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja Negra: Buenos Aires.

Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes: cómo resistir a la barbarie que viene*. Barcelona: Futuro Anterior.

Thacker, E. (2019). *Tentáculos más largos que la noche*. Materia oscura: Madrid.